

PENTAGRAMA · Septiembre 6, 2016

Si durante el siglo XX hubo un pianista, genial y a la vez desconcertante, ese fue Glenn Gould, que nació en Toronto, Canadá, el 25 de septiembre de 1932, y murió allí mismo, el 4 de octubre de 1982. Muy breve este espacio para hacer siquiera un retrato medianamente serio sobre lo que significó Gould para el siglo XX: en 1964 tomó la decisión de retirarse por completo de los escenarios y a partir de ese momento, restringió su arte a los estudios de grabación y a la televisión, manifestó así su fastidio por los conciertos en público y consideró que a través de los medios masivos tendría su arte una mayor divulgación.

No hay la menor duda de que se trató de un artista excéntrico, pero a la vez un verdadero genio, a quien, veinte años después de su muerte, los científicos diagnosticaron como un caso del Síndrome de Asperger, que según su definición, *consiste en una serie de trastornos del espectro autista, que encuadra dentro de los trastornos generalizados del desarrollo*; sobra anotar que sobre el asunto ha habido también cierta polémica en los últimos años.

Lo cierto es que, con o sin el síndrome, Gould, con sus extravagancias, como la utilización de una silla destartada con sus patas recortadas, que hacían que el teclado quedase prácticamente a la altura de su nariz, o utilizar mitones, abrigo y bufanda de lana durante las grabaciones de sus discos, sin tener en cuenta la temperatura del lugar, no guardan ninguna relación con la maravilla de su arte.

Desde luego su excentricidad se extendió a su repertorio, en cuyo centro de gravedad se encontró a lo largo de toda su vida la omnipresencia de la obra de Juan Sebastián Bach, en tanto que compositores, prácticamente indispensables para la mayoría de los grandes pianistas, fueron olímpicamente ignorados por él;

es el caso, por ejemplo, de Federico Chopin, de quien sólo manifestó interés por su tercera *Sonata*, o Franz Liszt, de quien sólo tocaba *Au bord d'un source* del primer libro de los *Años de Peregrinación*, uno de sus *Valses Oubliées*, que consideraba obras trasgresoras y, lo que es el objeto del este *pentagrama*, transcripciones de Liszt sobre las *Sinfonías* de Beethoven, que le interesaban porque creía que Liszt no había recurrido, como habría podido esperarse, a los excesos de virtuosismo, sino que por lo contrario, fue fiel al original beethoveniano.

De manera que, sin más rodeos, Glenn Gould, de una grabación del 11 de junio de 1968, en los estudios de la CBC, interpreta la transcripción lisztiana de la Sinfonía nº 6, en fa mayor, de Ludwig van Beethoven.

La obra original es del año 1808, de las 9 sinfonías es la única con contenido programático y se desarrolla de la siguiente manera:

El primer movimiento lleva la denominación *Despertar de alegres sentimientos al llegar al campo, Allegro ma non troppo*; el segundo *Escena junto al arroyo* está indicado *Andante, molto mosso*; el tercero es un *Allegro, Alegre reunión de campesinos*. El cuarto, *Relámpagos y tormenta* es un *Allegro*, el quinto y último, *Allegretto*, es el *Canto de los pastores, alegría y sentimientos de agradecimiento, después de la tormenta*.

Glenn Gould.

Control: Liszt/Beethoven, Sinfonía Pastoral, tracks 1,2,3,4,5.

La gran transcripción de Franz Liszt sobre la Sinfonía Pastoral, sinfonía nº 6 en fa mayor, de Ludwig van Beethoven en la interpretación de Glenn Gould. El *pentagrama* llegó a ustedes con la edición y grabación de Enrique Araújo.

